

**UNA EXPERIENCIA NACIDA EN EL
SENO DEL BARRIO SAN FRANCISCO**

**UNOS SANTANDERINOS HAN
ESTADO DOS AÑOS VIAJANDO
POR EL TERCER MUNDO**

- ★ *Africa, el Caribe, los Andes y el Cono Sur, etapas del excepcional peregrinaje*
- ★ *Trabajaron en la pesca africana, en la construcción, en minas de oro y con los campesinos indios*

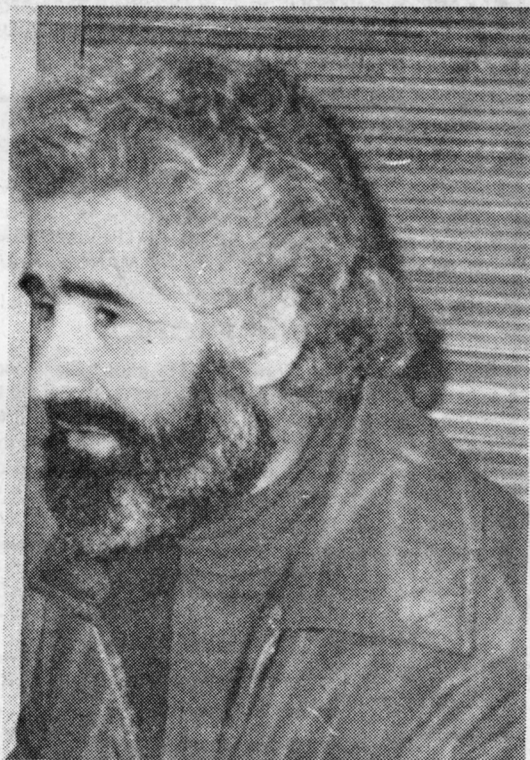
DESPUES de haber recorrido 90.000 kilómetros — 4.000 o 5.000 a pie — a través de 20 países de África y América y América Latina, el grupo de santanderinos protagonistas del enriquecedor peregrinaje, se han comprometido a la divulgación del cúmulo de experiencias vividas. El sábado pasado presentaron el resumen general y hoy continúan las charlas con proyección de diapositivas en el Instituto José María de Pereda, en un acto anunciado para las siete y media de la tarde. Hoy se hablará de la etapa africana, y en diferentes sábados continuarán exponiendo todo el viaje. El día 14 la charla estará dedicada a la zona del Caribe (Puerto Rico, Jamaica, Venezuela, norte de Colombia y Centroamérica); el 21, a la de los Andes, y el 28, al Cono Sur: Colombia, Chile, Argentina, Patagonia y Tierra de Fuego.

**UN VIEJO
PROYECTO**

Ernesto Bustio, cura del Grupo San Francisco, es en realidad el verdadero impulsor de la iniciativa. Venía madurándolo desde sus tiempos de seminarista. Ernesto es una de esas personas que pasan por el mundo inadvertidas y luego resulta que desarrollan una actividad social desbordante. A la vista está el espectacular movimiento ciudadano surgido a sus espaldas en uno de los barrios olvidados de Santander. Ernesto ha sido pastor a sueldo, albañil y minero. Antes y de nuevo ahora, también cura-obrero. Su gran hobby, su gran afición ha sido conocer nuevas gentes, nuevas formas de vida y divulgarlas por medio de la técnica diapositiva, que tan magistralmente conoce. La realización de su proyecto por tierras del Tercer Mundo le ha dado la oportunidad de entrar en contacto con situaciones sociales sangrantes y con problemas vi-

por la miseria y el subdesarrollo. Bustio, indudablemente, ha sido el gran protagonista de esta historia. La larga marcha la iniciaron Ernesto y Antonio Ruiz, profesor de EGB, el 19 de abril de 1979. Dos amigos que se conocieron en el barrio. Al dúo se unieron luego cuatro más en diferentes etapas: José Gómez, ebanista y Miguel Cabaninas, pescadero, que cubrieron la primera etapa de la ruta por el Sahara, Malí y Senegal y regresaron desde Dakar a Santander. José Luis Robles re-

respectivamente. El grupo inicial no estaba encerrado en sí mismo y aunque, en un principio el viaje tenía un carácter de experiencia personal para sus protagonistas, pronto se convirtió en una actividad vinculada con el barrio de San Francisco. El peso económico, sin embargo, recaía desde un principio en los protagonistas que debían conseguir sustento y desplazamiento, con sus ahorros y trabajo. Y de hecho trabajaron en la pesca africana, en la construcción en Caracas, en minas de oro



Ernesto Bustio, trasmerano, de Güemes, ha visto cumplidos sus viejos propósitos. (Foto Yanarella.)

corrió Colombia, Ecuador y Perú, y Maru González, enfermera, también se unió circunstancialmente al grupo. En él se integró además de modo esporádico un chico argentino, una joven marroquí, una pareja francesa y tres jó-

y con los campesinos indios de la sierra peruana.

**UN ESFUERZO
COLECTIVO**

Más de 2.000 diapositivas han realizado los miembros de la ex-

dio de la técnica diapositiva, que tan magistralmente conoce. La realización de su proyecto por tierras del Tercer Mundo le ha dado la oportunidad de entrar en contacto con situaciones sociales sangrantes y con problemas vivos de unos continentes minados

corrió Colombia, Ecuador y Perú, y Maru González, enfermera, también se unió circunstancialmente al grupo. En él se integró además de modo esporádico un chico argentino, una joven marroquí, una pareja francesa y tres jóvenes, alemán, israelita y francés,

y con los campesinos indios de la sierra peruana.

UN ESFUERZO COLECTIVO

Más de 2.000 diapositivas han realizado los miembros de la expedición del viaje, en contacto con los tuaregs del desierto del Sahara, trabajando en la pesca en Guinea, en relación directa con los emigrantes en Venezuela, con los buscadores de diamantes o los indígenas del Orinoco, conociendo de cerca la lucha sociopolítica en Centroamérica, el campesinado de los Andes, la situación de los mineros del estaño y del cobre en aquel continente americano, o los problemas de los ganaderos de la Patagonia y Tierra del Fuego. El viaje al que denominaron sus protagonistas «La Universidad de la vida» ha supuesto un esfuerzo colectivo en relación con las personas del barrio de San Francisco que no salieron de Santander, pero se quedaron con las ansias de conocer nuevos horizontes. Aun sin que el viaje hubiera concluido, ya estaba siendo aprovechado por personas que desde Santander recibían reportajes de diapositivas, informes o revistas que se iban enviando. Siete revistas se han editado ya dando a conocer los detalles del viaje, las cuales lo mismo que las proyecciones de diapositivas están a disposición de quien lo solicite. El periplo de estos jóvenes santanderinos es tan atractivo que mañana procuraremos resumirles algunos de los episodios más significativos del mismo.

J. A. PEREZ ARCE

«Campesinado andino», «Bolivia», «Cono Sur (Chile y Argentina)», «Patagonia» y «Tierra del Fuego». Se trata de ofrecer una amplia panorámica de un viaje de 90.000 kilómetros, en Land Rover, a pie, en barco, en ferrocarril, de la manera que fuera posible, en busca del conocimiento del modo de vivir de las gentes del subdesarrollo, entre las que figuran algunos grupos humanos bastante aislados de la civilización y en cuya entrafía vivencial apenas nadie ha penetrado.

ANTONIO RUIZ AUN SIGUE EN DAKAR

Junto con Ernesto Bustio, el pescadero Miguel Cabaniñas fue quien durante más largo período de tiempo tomó parte activa en vanguardia de la atractiva y temeraria aventura. Miguel estuvo dos meses en el Sahara y nueve en Africa del Sur, regresando con Ernesto al final de la larga marcha. Sin embargo, el profesor de EGB Antonio Ruiz aún permanece en Dakar. El Land Rover que sirvió de vehículo en abril de 1979 para salir del barrio de San Francisco, no siempre pudo ser utilizado por los expedicionarios, pese a ir bien equipado hasta para dormir en él si fuera preciso, con tienda de campaña acoplada a la baca, con cocina o mesa de trabajo. Se les rompió un palier en el desierto del Sahara, además de otras averías, y luego la corona en el Cuzco, por lo que se vieron obligados a caminar entre 4.000 y 5.000 kilómetros, o a viajar en camiones o en barcos, trabajando para ganar el sustento. Tres meses y medio permaneció el vehículo reposando en El Cuzco. Hubieran necesitado disponer de cinco meses de trabajo talando árboles para lograr las 45.000 pesetas que necesitaban abonar por la reparación, lo que da idea de lo poco que sirve en aquellas latitudes el esfuerzo físico del hombre como trabajador a sueldo en determinados oficios. 600 kilómetros fueron recorridos por Ernesto Bustio en curiara —lancha de tronco ahuecada con motor fuera borda— por el delta del Orinoco.

DOS DETENCIONES

En dos ocasiones estuvo detenido Ernesto Bustio. La primera, al intentar dirigirse al lugar donde habían sido masacrados 300 campesinos, en palabras del propio protagonista, «sobre las aguas del río o en las praderas de las orillas». La retención duró pocas horas. La segunda, en la sierra peruana, cerca del Cuzco. Un guardia civil —que así se denominaba al Cuerpo al que pertenecía el agente— le retuvo durante un tiempo.

El viaje que sus promotores se han empeñado en impregnar de una dimensión comunitaria y socializante, en su afán de dar a conocer «la Universidad de la vida», cobró características más solidarias en la cobertura del «Pasadizo Interandino». Además de Ernesto, se integraron en la expedición Miguel Cabaniñas y Maru Gómez y seis personas más de cua-

tro países diferentes. Todos ellos entraron en contacto directo con la vida de la sierra peruana. Evidentemente no se trataba de un viaje turístico, con todo previsto, ni los medios de comunicación a la disposición de los viajeros. Era una aventura comunitaria de aproximación y posterior divulgación de experiencias.

Un tiempo de cuatro meses permaneció Ernesto conociendo a fondo la vida del campesinado peruano. «Aquí va a dar comienzo la etapa más querida por mí de todo el viaje —dice Ernesto—. Hice cuatro largas salidas a pie, de una semana cada una. Fueron 800 kilómetros entre los 4.000 y 5.000 metros, conviendo con campesinos de las quebradas, pastores de las punas y, de tarde en tarde, con algunos de esos grupos religiosos dedicados a ellos». Allí estuvo Ernesto con el indio pobre y explotado, en un medio sin médicos, sin caminos, sin luz ni agua, y con un 40 por 100 de mortandad infantil. Más de 3.000 kilómetros recorrió en camiones por toda aquella zona.

UNA LARGA ESPERA

La última etapa del viaje en Buenos Aires supuso para Miguel y Ernesto una larga espera de 53 días, para encontrar un barco que les trajera a Europa. Durante ese tiempo debieron trabajar duramente, aunque compensaba la tarea creativa al entrar en contacto con numerosas personas y conocer a fondo la ciudad.

Los peregrinos cántabros traen un infinito rosario de anécdotas dramáticas y de datos, de relaciones surgidas sobre la marcha, como las del cursillo con monseñor Proaño, en El Salvador, o el contacto con el Nobel Pérez Esquivel y con las madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires. En el largo caminar se encontraron también con cántabros que les prestaron ayuda en diversos aspectos, como los capuchinos Manuel Teja, de Noja, y Julio Lavandero, de Cabezón de la Sal, que se hallan en el delta del Orinoco; el religioso P. Cubillas, de Escalante, que está en la Gran Sabana de Colombia, o el cura Mariano Arroyo, de Cabezón de la Sal, que se encuentra en Chile.

Imposible recoger la gran cantidad de referencias del viaje en sólo dos crónicas. Habría que contemplar todas las diapositivas y oír las explicaciones de los protagonistas. De hecho están dispuestos a informar a quien lo solicite. Todo el material lo ofrecen desinteresadamente a colegios, entidades culturales, asociaciones de vecinos, partidos políticos, etc. Insisten en que el viaje jamás ha buscado ganancias lucrativas ni las buscará en adelante, pero recuerdan la existencia de unos gastos que consideran deben ser compartidos por todos, porque el viaje por «la Universidad de la vida» es de todos. En esos gastos se incluye el traslado del Land Rover a España, materiales fotográficos, adquisición de un proyector y desplazamientos. Estas sugerencias van dirigidas, indudablemente, a quienes se beneficien directamente de los reportajes fotográficos audiovisuales realizados.